

## Un museo en el Piedemonte Amazónico. Putumayo, 1873-2021

La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado.

Marc Bloch\*\*

Cristina Isabel Bolaños Argote

Estudiante de Historia

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

### Resumen

El contenido del presente artículo gira alrededor de la historia del Putumayo, del primer museo oficial construido en el territorio y de la memoria. El departamento del Putumayo se caracteriza por tener una historia compleja respecto a su conformación, por lo que se estudiará cómo se enlazan dichos acontecimientos con *Suruma*. *Un museo para pensar el Putumayo* (en adelante Museo Suruma),<sup>1</sup> analizando qué tan favorable y conflictiva es la propuesta museológica desde el punto de vista de la construcción de memoria y olvido, para lo cual se hace un breve recuento histórico de los hitos que han marcado al Departamento.

**Palabras clave:** Putumayo, Museo Suruma, memoria, museo, historia, Amazonía, ICANH

### Introducción

El objetivo de este artículo es estudiar la constitución y el funcionamiento del Museo Suruma, a partir del contexto histórico del Putumayo y de la propuesta museológica de la institución. Metodológicamente, en el primer momento se habla del entorno en el que surge y funciona el Museo Suruma. Para

\*\*Marc Bloch, *Apología para la Historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001) 71.

1 El museo es producto del convenio interinstitucional de Gran Tierra Energy Colombia Ltda. (GTE), el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia (Corpoamazonia).

esto, se reflexiona sobre la región y sobre las medidas que la institución toma frente a la memoria y el olvido, teniendo como base la colección etnográfica de la exposición permanente, junto al enfoque de la recién inaugurada exposición temporal “Gentes del Putumayo narran... Travesías, intercambios y reivindicaciones”.<sup>2</sup> Por su parte, en el segundo momento se presenta, a grandes rasgos, los hitos históricos que han determinado la construcción del territorio a través del tiempo, tomando dos fechas extremas correspondientes a sucesos significativos en la historia del Putumayo. La presentación empieza en 1873, cuando Rafael Reyes, junto a su hermano Elías Reyes, partió en exploración de la cuenca amazónica en busca de quina e inició la navegación del río Putumayo —razones que un año más tarde darían pie a la navegación a vapor del río Amazonas—, y, se cierra en 2021, año de inauguración del Museo Suruma.

Para la elaboración del artículo se usaron fuentes bibliográficas que estudian el Departamento del Putumayo en relación con el conflicto armado, la presencia de los misioneros capuchinos, los booms económicos, la cultura, la frontera y la sociedad de esta zona del Piedemonte Amazónico. Algunas obras son: el libro *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo* (2001) de María Clemencia Ramírez Lamus; el texto de Augusto Javier Gómez López, *Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos (1845- 1970)*, publicado en 2010, y la publicación editada por Carlos Gilberto Zárate Botía y Consuelo Ahumada Beltrán, *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonia: Memorias* (2008).<sup>3</sup> Así mismo, fueron importantes el artículo de Gabriel Cabrera Becerra, “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”, y la tesis de maestría en Historia de Misael Kuan Bahamón, “La misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929”.

2 ICANH. “Inicia el recorrido de una nueva exposición por el departamento de Putumayo”. *Gov.co* (web), 18 de noviembre de 2022. Recuperado de: <https://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=26264/>.

3 Véase: María Clemencia Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001); Augusto Javier Gómez López, *Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos (1845- 1970)* (Popayán: Universidad del Cauca, 2010); Carlos Gilberto Zárate Botía y Consuelo Ahumada Beltrán (editores), *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonia: Memorias* (Bogotá: Gente Nueva, 2008); Gabriel Cabrera Becerra, “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, n. 36 (2018).

# PENSAR HISTORIA

Respecto al Museo Suruma, fueron de utilidad documentos que, si bien no están publicados, fueron suministrados por Gran Tierra Energy Co. (GTE) y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH); fuentes informativas que tratan la construcción del museo y las actividades de funcionamiento, investigación y divulgación que este adelanta. También se consultó prensa para contrastar la información de algunos de los sucesos históricos estudiados. En cuanto al análisis de la memoria y el olvido alrededor del Museo Suruma, la exposición de Norbert Lechner, llamada en “Orden y memoria”, que hace parte de la compilación de conferencias realizadas en 1999 en el libro *Museo memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, y los postulados de Tzvetan Todorov en *Abusos de la memoria*, y los de Andreas Huyssen en *En busca del tiempo futuro* y *Resistencia a la memoria*, sirvieron como base teórica.

## 1. El Museo Suruma

El nombre del museo *Suruma. Un museo para pensar el Putumayo*, se estableció por dos motivos. El primer término, “Suruma”, se eligió porque pertenece a la familia lingüística de los indígenas huitoto, palabra que en español significa danta, uno de los animales representativos de la fauna silvestre del Putumayo. La segunda parte, “Un museo para pensar el Putumayo”, empezó como slogan del proyecto y luego se añadió al nombre, debido a que la encargada de la curaduría y la museografía del museo por parte del ICANH, Margarita Reyes, no quería que se adoptara un nombre simple.<sup>4</sup>

El Museo Suruma es el primer museo oficial en constituirse en el Putumayo, puesto que, si bien hay otros museos en el territorio, estos se reducen a ser espacios de colección arbitraria. Por ende, el Museo Suruma es el primero en el departamento en ser:

[...] una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y

<sup>4</sup> Margarita Reyes Suárez, funcionaria del ICANH, en entrevista con la autora vía virtual, Mocoa-Bogotá, 13 de junio de 2022.

su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo.<sup>5</sup>

## 1.1 Surgimiento y constitución del Museo Suruma

El Museo Suruma es, en esencia, una institución arqueológica. Sin embargo, incluye una sección de etnografía que abre las puertas a distintos temas vinculados con la región, como la riqueza hídrica, la geografía del piedemonte, la biodiversidad, diversidad étnica y cultural, actividades económicas y, en menor medida, la Amazonía colombiana en relación a hallazgos arqueológicos. También ofrece un diorama y algunos módulos que muestran cómo es y cómo se trabaja en una zona de excavación arqueológica. Inaugurado el 25 de noviembre de 2021, y ubicado en el municipio de Mocoa sobre la vía que comunica a Mocoa con el municipio de Villagarzón,<sup>6</sup> el Museo es uno de los proyectos que alberga el Centro Experimental Amazónico (CEA) de Corpoamazonia.

La institución surgió por el Convenio Especial de Cooperación entre el ICANH, GTE y Corpoamazonia, el cual se instaló ante la necesidad de crear un espacio para divulgar las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios Cumplidor (Puerto Asís), Pomorroso (Valle del Guamuez) y Vonu Este (Villagarzón), lugares donde se adelantaron programas de arqueología preventiva en áreas de explotación petrolera.<sup>7</sup> El proyecto, que inició el 4 de junio de 2019, contempló varias etapas de investigación. Desde entonces, el objetivo del proyecto curatorial y museográfico ha sido:

[...] desarrollar una propuesta de carácter museológico que garantice la activación de un receptáculo pedagógico y de sensibilización, tanto a público local como extranjero, en el reconocimiento de la complejidad y diversidad territorial y regional, a partir de exposiciones arqueológicas y

---

5 “Definición de museo”, *Consejo Internacional de Museos ICOM*. Recuperado de: <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>

6 “Centro Experimental Amazónico”, *Corpoamazonia*. Recuperado de: <https://www.corpoamazonia.gov.co/index.php/centro-experimental-amazonico>

7 ICANH, Avance: “Proyecto Museo Arqueológico. Convenio especial de cooperación No. 08 ICANH - Gran Tierra - Corpoamazonia”, *ICANH* (2021), 1. No publicado.

etnográficas permanentes y temporales.<sup>8</sup>

Esta propuesta se encuentra en su fase final con la presentación al público de la exposición temporal “Gentes del Putumayo narran... Travesías, intercambios y reivindicaciones”, por lo que a corto y mediano plazo el Museo tendrá que considerar nuevas alternativas y verificar si el plan de divulgación planteado se está cumpliendo. Ahora, el objetivo de la exposición temporal es resaltar la diversidad étnica (comunidades negras, indígenas y campesinas) y cultural del Putumayo, con el fin de reconstruir realidades de otros tiempos.<sup>9</sup>

De modo que, la exposición temporal está conformada por “Voces, escritos, dibujos, fotografías y objetos que han sido trabajados en 7 dispositivos que contienen relatos de viejas y nuevas generaciones que hacen parte de lo que hoy es el complejo, diverso y conflictuado territorio del Putumayo”,<sup>10</sup> de donde surgen los intereses por reflexionar sobre la pertinencia de abarcar amplios temas en una época en la que se pretende historizar todo y no se quiere dejar nada a la deriva del olvido.

## 1.2 Entre la memoria y olvido: el museo en relación con el Putumayo

La reflexión expuesta a continuación gira en torno al contexto histórico del Putumayo presentado por el Museo Suruma, y sobre la memoria y el olvido. Se analiza el hecho de estudiar la región desde una institución museística, —pues el propósito del Museo es conocer y mostrar el departamento a través de sus exposiciones—, una situación extraordinaria, a causa de la complejidad histórica, geográfica y cultural que ha entrañado el territorio, al estar ubicado en un lugar estratégico —el Piedemonte Amazónico—; una región extensa de abordar para el Museo, teniendo en cuenta el enfoque y estructuras del centro museístico, y los afanes institucionales por conservar y divulgar mucha información sin dejar nada en el olvido.

8 ICANH, “Anexo 2: Propuesta ajustada proyecto Suruma: un museo para pensar el Putumayo”, *ICANH* (2021), 2. No publicado.

9 ICANH, “Anexo 2: Propuesta ajustada”, 4.

10 ICANH, “Exposición temporal”, afiche introductorio (Suruma. Un museo para pensar el Putumayo, 2022).

# PENSAR HISTORIA

En conexión a lo anterior, Todorov y Huyssen concuerdan que la memoria está amenazada por un discurso memorialista y por la sobreabundancia de información.<sup>11</sup> No obstante, Todorov destaca que nada debe impedir la recuperación de la memoria, lo cual se consagra como principio a aplicar en el proceso de escoger los criterios que orientarán la construcción de memoria, pues como dice Huyssen “Una sociedad sin memoria es un anatema”,<sup>12</sup> y a partir de ellos se definirá el uso que daremos al pasado.

La preocupación por la memoria en este estudio se hace presente al tener en cuenta los contenidos de las exposiciones del Museo Suruma. El proyecto fue planteado para tener una exposición netamente arqueológica. Sin embargo, al realizar los *Laboratorios de formación* con la comunidad se concibió un museo más grande con el objetivo de brindar al visitante un contexto amplio del territorio. Por ende, la propuesta desembocó en un intento por abarcar múltiples relatos históricos en una temporalidad amplísima dentro de un pequeño museo (ver imagen 1). La propuesta no es nociva, pero resulta problemática al observar que busca reunir un sinfín de tópicos de un territorio complejo social, geográfica, política, económica y culturalmente, tal como se verá más adelante.

---

11 Tzvetan Todorov, *Abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2000), 13; Andreas Huyssen, “Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público” (Porto Alegre: XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, 31 de agosto de 2004), 15.

12 Huyssen, “Resistencia a la memoria”, 1; Todorov, *Abusos de la memoria*, 14.



*Fuente:* Archivo personal, 26 de junio de 2022.

La existencia de un museo en el Putumayo es valiosa. No obstante, desde un punto de vista crítico referente a la memoria y la musealización,<sup>13</sup> su propuesta es cuestionable. En un mundo globalizado los ámbitos se yuxtaponen y traslapan, tanto así que parece que no hay un punto de sutura de lo que llamamos sociedad, porque los límites se mueven y las fronteras se hacen porosas; contexto en el que se ubica el discurso de la memoria y el olvido que eventualmente afectará al Museo Suruma. En la contemporaneidad existe un discurso memorialista y de musealización excesivo que puede provocar un olvido por agotamiento, así

13 Con “musealización” se está haciendo referencia al hecho de transformar un objeto o un lugar de interés para la sociedad y guardarlo en un museo, con el fin de preservarlo, otorgándole un valor inmaterial y dotándolo de un significado de acuerdo a su espacio de exhibición. Véase: Sonia Vargas Martínez, “Políticas de la mirada, memorialización y musealización. Aportes para un estado de la cuestión”, *Estudios artísticos* 8, no. 12 (2012). Recuperado de: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/492/4922917007/html/>

que es necesaria una política de olvido consciente que beneficie a toda la sociedad en la construcción de su memoria.<sup>14</sup> Esta preocupación la enfatiza Huyssen al decir que, desde la década de 1970, en Europa y Estados Unidos se ha asistido a la musealización de las cosas: la moda retro, la conservación de la memoria, la restauración historicista y la automusealización. En este sentido, afirma que “el mundo se está musealizando y todos nosotros desempeñamos algún papel en este proceso. La meta parece ser el recuerdo total”.<sup>15</sup> En este orden de ideas, dicho situación resulta realmente preocupante a la hora de abordar la curaduría en un museo, porque habría que preguntarse: ¿cómo compartir conocimiento sin caer en la sobreabundancia de objetos y datos? Una de las opciones sería ahondar en un tema interdisciplinariamente y no caer en la tentación de estudiarlo todo.

En vista de lo anterior, puede pensarse que, con la exposición permanente y con la exposición temporal, el Museo Suruma está cayendo en la musealización

---

14 Norbert Lechner, “Orden y memoria”, *Museo memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, ed. Martha Segura (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2000), 74; Huyssen, “Resistencia a la memoria”, 4, 15.

15 Andreas Huyssen, “En busca del tiempo futuro”, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (México: FCE, 2000) 5.

del Putumayo, ya que aborda diversos temas como etnografía, geografía, arqueología, tradiciones, historia, etc., en espacios pequeños, con el propósito de ofrecer un contexto amplio del territorio pretendiendo no dejar escapar detalles. Cabe preguntarse: ¿podría implosionar el Museo Suruma por la oposición entre museo pequeño *versus* territorio grande? ¿cómo brindar un discurso (pedagógico) sin temer al olvido? Advirtiendo lo que se pregunta Huyssen: “¿Acaso en esta cultura saturada por los medios, el exceso de memoria crea tal sobrecarga que el mismo sistema de memoria corre un constante peligro de implosión, lo que a su vez dispara el temor al olvido?”.<sup>16</sup> Este panorama lo lleva a decir que es necesario distinguir entre “pasados utilizables” y “datos descartables”, en pro de evitar el miedo al futuro que ha sido propiciado por los medios y la comercialización del pasado y la cultura.

Es meritorio tener en cuenta que el foco intenso en la memoria puede afectar la percepción sobre el presente y futuro.<sup>17</sup> Por esta razón, el Museo Suruma debe tener cuidado con su intento de rescatar todo de la cultura y la historia de Putu-

---

16 Huyssen, “En busca del tiempo futuro”, 8-9, 11-13.

17 Huyssen, *Resistencia a la memoria*, 15.



# PENSAR HISTORIA

mayo, pues son demasiados los temas, e intentar abordarlos desde un solo punto de vista (el del ICANH) generaría agotamiento y estancamiento del recuerdo. Cabe resaltar que los microrrelatos y las memorias que se han recogido de habitantes del territorio para las exposiciones aportan una nueva fuente y versión alterna acerca de los sucesos del pasado reciente en el Departamento. Por supuesto, en estos casos hay que tener en cuenta que el recuerdo está permeado por las vivencias personales y el deseo de lo que pudo haber sido, lo cual es conflictivo en la formación de un discurso histórico verídico.

Sin duda, el Putumayo es un territorio que aún falta mucho por estudiar y, que al mismo tiempo, ha sido conformado como Departamento de una forma convulsa, por lo que merece y necesita ser analizado desde diferentes aristas. Tratar de encerrar y explicar todo en un solo espacio es complicado y abrumador. Es muy rescatable el ejercicio que adelanta el Museo en divulgación; sin embargo, si intenta contener muchos tópicos, si no profundiza en uno a la vez, y no fortalece la difusión por parte de los entes encargados, causaría ese olvido por agotamiento del que habla Huyssen debido a la repetición y la sobreabundancia de información alrededor de un mismo enfoque expositivo.

Por lo anterior, el Museo Suruma necesita definir enfoques que le permitan generar aportes a la construcción de memoria e historia del Putumayo. En tiempos de globalización e individualización, el Departamento necesita tener una conciencia histórica —lo que busca el Museo Suruma— frente al olvido estatal y a la estigmatización social por ser un territorio de violencia. Además, la institución museística también puede recordar y mostrar cómo se ha construido y cambiado el territorio, quiénes lo han habitado, por qué su cultura es tan diversa, cómo su riqueza natural de piedemonte amazónico ha influido en los grupos humanos, cuál es su posición y relación respecto al resto del territorio nacional; aspectos que justamente se tuvieron en cuenta para la elaboración de la exposición temporal al entrevistar a varios habitantes de los diferentes municipios de la región. Un ejercicio valioso frente al reclamo actual que se le hace a los museos para vincular a la sociedad en

# PENSAR HISTORIA

la construcción de relatos históricos y de memoria en sus exposiciones.<sup>18</sup> Por esta razón, a continuación se presentan los hitos socio-culturales que han tenido lugar en el territorio, los cuales son recordados por los habitantes, como se expone en “Gentes del Putumayo narran... Travesías, intercambios y reivindicaciones”.



Fuente: Archivo personal, 20 de julio de 2022.

## 2. Pensar el Putumayo históricamente, 1873-2021

El departamento de Putumayo, tal y como lo conocemos hoy, no siempre tuvo los mismos límites fronterizos.<sup>19</sup> Hizo parte de los denominados “territorios nacionales” hasta que fueron elevados a departamentos en la Constitución de 1991. Con

18 Cabe decir que, es necesario que los museos sean conscientes, y lo aclaren ante los visitantes, que al trabajar con memorias se están registrando relatos personales que pueden estar permeados por subjetividades propias de los individuos, del contexto en el que han vivido. Por ende, dichos relatos deben ser analizados y contrastados para proveerlos de objetividad.

19 Para ampliar información véase: María Clemencia Ramírez, *Atlas cultural de la Amazonia colombiana* (Bogotá: ICANH, 1998).

“territorios nacionales” se aludía a regiones periféricas de Colombia que estaban marcadas por la insignificancia que tenían para las élites político-económicas en Bogotá, con un manejo errático entre 1886 y 1930, año en que Enrique Olaya Herrera inició un periodo de implantación del Gobierno nacional. En dichas regiones se veía la presencia de las alteridades del país, además de prevalecer la imagen de lo salvaje y lo natural sobre lo civilizado y la sociedad, dentro de una dinámica contradictoria sostenida por una serie de discursos y prácticas excluyentes.<sup>20</sup> Esto se evidencia en diferentes acontecimientos que han tenido lugar en el territorio amazónico y en el Departamento del Putumayo desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, como se presentará a continuación.

En especial, este apartado se construye con el propósito de recordar los hechos del pasado del Putumayo, ya que, como propone Diana Luz Ceballos, con cada generación es necesario reflexionar y reinterpretar sus pasados,<sup>21</sup> con el fin de recabar aspectos puntuales que configuraron determinados sucesos del contexto de interés. Esto se puede realizar, a partir de nuevas metodologías y conceptos teóricos que ofrezcan y construyan nuevas miradas sobre el saber histórico.

## 2.1. El boom de la quina

Los booms económicos, la diversidad natural y cultural, la geografía y los periodos de violencia han definido la configuración del Putumayo a lo largo de su historia. En ese sentido, el Museo Suruma los ha destacado en la Sala uno de la exposición permanente, especialmente en la exposición temporal. El primer boom económico que experimentó el territorio fue el de la quina, árbol usado en la medicina y otros campos. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, hubo un interés por el preciado recurso, razón por la que se realizaron expediciones botánicas. José Celestino Mutis, Francisco José de Caldas y Joseph López Ruíz se destacaron por las exploraciones e investigaciones científicas que hicieron sobre el recurso vegetal en el Virreinato de la

---

20 Gómez, *Putumayo*, 114; Lina Marcela González Gómez, *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización: los Llanos de San Martín o territorio del Meta, 1870-1930* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015), 24: Nota al pie no. 14, 46.

21 Diana Luz Ceballos Gómez, ed., *Introducción a Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 20.

# PENSAR HISTORIA

Nueva Granada. Más adelante, entre 1850 y 1882, la fiebre de la quina se apoderó de diversas regiones de lo que hoy es el territorio colombiano. Una eventual crisis en la producción hizo que empresarios se interesaran en el suroeste del país en la década de 1870.<sup>22</sup>

En Popayán estaba radicada la Casa Elías Reyes y Hermanos, una de las principales empresas exportadoras de quina a Estados Unidos. Sin embargo, el recurso extraído de La Silvia (Cauca) se estaba agotando por lo que los hermanos se vieron en la necesidad de buscar nuevos territorios de extracción. En 1873, Rafael Reyes inició exploraciones en los afluentes del río Caquetá y dio paso al establecimiento de la navegación del río Putumayo. En 1874 continuó exploraciones por los afluentes del río Amazonas, año en el que también logró que el emperador de Brasil, Pedro II, le otorgara la concesión para navegar en buques de vapor por el río Amazonas y de esta forma facilitar la comercialización de la quina.<sup>23</sup> Así, para 1878, la Casa Elías Reyes y Hermanos inició la explotación de recursos en el piedemonte colombiano:

en una vasta región que abarcaba parte de la bota caucana y los ríos Caquetá y Putumayo. Con la ayuda de indígenas de la región y de trabajadores migrantes del Tolima, Nariño y Boyacá, derribaban los árboles de quina y extraían su corteza.<sup>24</sup>

El epicentro del comercio era Mocoa, donde también los hermanos Reyes explotaron sus montañas. Los indígenas debían cumplir con largas y penosas jornadas de labor; algunos murieron por enfermedades, una ironía, pues expiraban explotando quina para la salud de otros en el extranjero. Pero en 1884 hubo una caída internacional en el precio de la quina, además del incremento de quinas en las Indias holandesas e inglesas, por lo que la compañía de los hermanos Reyes tuvo que abandonar su empresa.<sup>25</sup>

Ahora, Rafael Reyes no solo logró lucrarse de la quina, sino que, gracias a sus ex-

---

22 Augusto Javier Gómez López, *Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos, 1845-1970* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2010), 155-156; Roberto Pineda Camacho, “La Casa Arana en el Putumayo”, *Credencial Historia* n. 160 (2003). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-160/la-casa-arana-en-el-putumayo>

23 Gómez, *Putumayo*, 156-158.,

24 Pineda, “La Casa Arana en el Putumayo”.

25 Gómez, *Putumayo*, 160-162; Pineda, “La Casa Arana en el Putumayo”; Edna Carolina Sastoque, “Tabaco, quina y añil en el siglo XIX”, *Revista Credencial* (2011). Recuperado de: <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/tabaco-quina-y-anil-en-el-siglo-xix>

# PENSAR HISTORIA

ploraciones en la amazonia, concibió un mapa con planes de comercio que fueron presentados en el Segundo Congreso Internacional Americano en México, diciendo, entre otras cosas, lo siguiente:

Si hace algunos años los territorios a que me refiero no tenían sino local y relativa importancia, no sucede hoy lo mismo, porque el desarrollo de la navegación y el comercio y las necesidades crecientes de la humanidad, exigen que no permanezcan ignorados é improductivos. En las extensas selvas en que vagan los salvajes antropofagos cuando hicimos esas exploraciones, se sostiene hoy un importante comercio por varias decenas de millones de pesos y se levantan poblaciones de millares de habitantes. Además, el proyectado Ferrocarril Intercontinental, obra civilizadora que con tanto interés se ocupa esta Conferencia, da grandísima importancia á los referidos territorios.<sup>26</sup>

En su mapa, Reyes señalaba la región de minas de oro, plata, hulla, entre otros, los terrenos que poseían caucho y cacao silvestres, los terrenos de pastos naturales para ganadería, la extensión navegable a vapor de los ríos tributarios del río Amazonas, los territorios ocupados por tribus salvajes, las comunicaciones hidrográficas entre las tres grandes hoyas de América del sur<sup>27</sup> y la ruta del ferrocarril intercontinental (ver mapa 1); todos factores que harían sacar la Amazonía del atraso y que beneficiara al continente comercialmente, aunque obviando las afectaciones culturales y ambientales que provocaría. Todo quedó en un sueño.

---

26 Rafael Reyes, *A través de la América del Sur. Exploraciones de los Hermanos Reyes*, editado por Ramón de S. N. Araluce (México-Barcelona, 1902), 15.

27 Reyes, *A través de la América del Sur*, 10.

# PENSAR HISTORIA

## Mapa 1. Mapa que muestra las exploraciones de los Hermanos Reyes



ARTÍCULO

Fuente: Rafael Reyes, *Mapa que muestra las exploraciones de los Hermanos Reyes*, editado por Ramón de S. N. Araluce (México-Barcelona, 1902)

En fin, lo anterior fueron algunas de las tantas consecuencias de la explotación de la quina que dejaría la puerta abierta a otro gran y traumático ciclo de extracción vegetal, el del caucho. A mediados del siglo XIX inició la extracción de caucho en la amazonia brasileña, mientras en Colombia se dio en la década de 1860, pero espe-

cíficamente en el piedemonte amazónico y las selvas orientales empezó en la década de 1880. Según Augusto Gómez, en el Putumayo empezó inmediatamente después de finalizada la bonanza de la quina.<sup>28</sup> Este constituye uno de los temas centrales de la exposición “Gentes del Putumayo narran... Travesías, intercambios y reivindicaciones” al ser uno de los eventos más traumáticos que experimentó la región y que recuerdan algunos habitantes.

## 2.2. El boom del caucho y sus consecuencias

Un hecho que marca la historia del caucho en la cuenca amazónica es la creación de la Casa Arana y Hermanos en 1903, al comprar las instalaciones de La Chorrera, convirtiendo a Iquitos (Perú) en el centro receptor del caucho explotado. El Encanto y La Chorrera fueron los centros principales de extracción del recurso. En 1907, Arana, con la intención de ampliar sus rendimientos económicos, buscó asociarse con capital extranjero, así surge la Peruvian Amazon Rubber Company con accionistas ingleses y sede en Londres. Ese mismo año Benjamín Saldaña Roca denunció las atrocidades de la Casa Arana en los periódicos peruanos *La Felpa* y *La Sanción*. No obstante, estos hechos tuvieron relevancia cuando en 1909 W. E. Handerburg hizo denuncias en el periódico *Truth* sobre la esclavitud, maltrato y tortura cometidos por Arana contra los indígenas del Putumayo. A razón de esto, el Imperio británico envió en 1901 al cónsul Roger Casement hacia la zona de trabajos de la casa cauchera para verificar los hechos, en especial porque, en 1904, Arana había contratado un grupo de hombres negros, procedentes de Barbados, súbditos de la Corona inglesa, para desempeñar varios oficios en las estaciones caucheras, además de participar en la tortura y vigilancia de los trabajos de indígenas. Los barbadenses pasaron por Manaos rumbo a la zona del Putumayo y permanecieron hasta la inspección de Casement. La presencia de los súbditos de la Corona inglesa implicaba la participación indirecta de esta en los vejámenes de Arana sobre los indígenas.<sup>29</sup>

En abril de 1913 Julio César Arana rindió testimonio ante un Comité de la Cáma-

28 Gómez, *Putumayo*, 164-165.

29 Gabriel Cabrera Becerra, “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, n. 36 (2018): 61-65; Pineda, “La Casa Arana en el Putumayo”.

ra de los Comunes por el genocidio de los indígenas del Putumayo. Sin embargo, no tuvo un efecto importante, pues la compañía subsistió hasta finales de la década de 1930.<sup>30</sup>

Por último, vale la pena resaltar otros medios en los que se denunciaron los hechos de la Casa Arana, estos son: el *Libro azul británico. Informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo*, publicado en 1913 y cuya edición en español se publicó en 2011, reúne cartas, anexos y declaraciones que fueron presentadas por Casement al parlamento inglés en 1912; *El libro rojo del Putumayo: precedido de una introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo*, de Norman Thomson, publicado en 1913, funge como complemento a las denuncias del “Libro Azul”; y, *La vorágine*, novela del colombiano José Eustasio Rivera, publicada en 1924, que presenta en su narrativa la denuncia social de los padecimientos de indígenas y colonos por los tratos de patronos durante la fiebre del caucho.<sup>31</sup>

El interés por la explotación del caucho no solo afectó la vida de colonos e indígenas de la zona de influencia, sino que también provocó disputas de límites fronterizos entre los países que compartían dicha zona, motivos por el que Colombia y Perú tuvieron varios enfrentamientos a inicios del siglo XX.

## 2.3. Conflictos entre Colombia y Perú

En 1922 se firmó el Tratado Lozano-Salomón mediante el cual Perú reconocía y cedía a Colombia su acceso directo al río Amazonas y la posesión del llamado trapezio amazónico, mientras que Colombia cedió el Triángulo San Miguel-Sucumbíos, con lo que se dio fin al conflicto. El Tratado fue registrado en

---

30 Cabrera Becerra, “La presencia antillana en la Amazonia”, 69; Roberto Pineda Camacho, “Arana explica la Casa Arana”, *Credencial Historia* n. 160 (2003). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-160/arana-explica-la-casa-arana>

31 El Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAP) y Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGAI), *Libro Azul Británico. Informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo* (Perú: Biblioteca Nacional del Perú, 2011); Norman Thomson y Roberto Pineda Camacho, *El libro rojo del Putumayo: precedido de una introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo* (Bogotá: Arboleda & Valencia, 1913); José Eustasio Rivera, *La vorágine* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985).



# PENSAR HISTORIA

1928 en la Liga de las Naciones y se dio a casi un siglo de litigios entre los dos países por la posesión de los territorios mencionados.<sup>32</sup> Como resultado del Tratado, en 1928, los grupos huitoto sufrieron un desplazamiento forzoso desde el norte hacia el lado sur del río Putumayo después de que la parte norte del Departamento fue reconocida como colombiana.<sup>33</sup>

A pesar de haber zanjado este conflicto, las dos naciones se volvieron a enfrentar en 1932. La Guerra fue desencadenada por la invasión de un grupo de militares peruanos a Leticia el primero de septiembre de 1932, a causa de la fiebre del caucho y del discurso nacionalista del presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro; acciones que desconocían el Tratado Lozano-Salomón. La posición del presidente colombiano Enrique Olaya Herrera fue resolver el conflicto por vía diplomática. No obstante, el hostigamiento peruano continuó en los primeros meses de 1933, así que el Ejército colombiano respondió.<sup>34</sup> El conflicto se desarrolló en la cuenca del río Putumayo y las inmediaciones fronterizas de los territorios de Leticia y Puerto Leguizamo. La Guerra finalizó en abril de 1933 con el asesinato del presidente peruano en Lima, tras lo cual su sucesor, el general Óscar Benavides, llegó a acuerdos diplomáticos con el gobierno colombiano acordando la paz y ratificando el Tratado Lozano-Salomón.<sup>35</sup> Este conflicto permanece en la memoria de los putumayenses, como también, el de la presencia e influencia de los misioneros capuchinos en el territorio, que se expone a continuación.

---

32 Carlos Gilberto Zárate Botía y Consuelo Ahumada Beltrán (editores), *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonia: Memorias* (Bogotá: Gente Nueva, 2008), 116; Museo Nacional de Colombia, “Presente, pasado y futuro de la paz en Colombia”, *Exposición iconográfica No. XI* (Museo Nacional de Colombia/Ministerio de Cultura, 2018), 24-25. Recuperado de: <https://museonacional.gov.co/elementosDifusion/itinerantes/2018/Paz/CARTILLA.pdf>

33 Carlos Gilberto Zárate Botía, *Silvícolas, siringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932* (Leticia: Universidad Nacional de Colombia. IMANI, 2008), 156.

34 Zárate Botía y Ahumada, *Fronteras en la globalización*, 116-117; Gestión documental, “88 años de la guerra entre Colombia y Perú”, *Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de: <http://gestiondocumental.unal.edu.co/2952-2/>

35 Credencial Historia. “Las guerras con el Perú”. *Credencial Historia*, n. 191 (2005). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-191/las-guerras-con-el-peru>; Juan Miguel Nárvaes Eraso, “Putumayo conmemora 89 años del conflicto colombo-peruano y la Batalla de Güepí”. *Radio nacional de Colombia*, 25 de marzo de 2022. Recuperado de: <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/historia-de-la-guerra-colombo-peruana-89-de-la-batalla-de-guepi>; Gestión documental, “88 años de la guerra”.

## 2.4. La presencia de los misioneros capuchinos en el Putumayo

En 1893 llegan los misioneros capuchinos al Putumayo, quienes establecieron una hegemonía eclesiástica de casi un siglo en la región, hasta 1975, año en que oficialmente el Convenio entre la Misión capuchina y el Estado colombiano terminó.<sup>36</sup>

Los gobiernos de la Regeneración (1886) consideraban que los misioneros eran portavoces de la civilización, por lo que se restablecieron relaciones con la Iglesia. A través del Concordato de 1887 y el Convenio de misiones de 1902, firmados por el Estado y la Santa Sede, se encargó a las comunidades religiosas ciertas atribuciones del gobierno, como la evangelización de territorios fronterizos.<sup>37</sup> De esta manera, arribó al Putumayo y Caquetá la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, quienes actuaron como gobernadores civiles, construyeron carreteras, se encargaron de la educación, el otorgamiento de tierras y creación de normas para civilizar a los indígenas, evangelizarlos y colonizarlos. También se les atribuía el papel de defensores de la frontera colombiana con el Perú.<sup>38</sup>

Entre 1893 y 1905 el papel de la misión se centró en las expediciones para evangelizar comunidades indígenas y Mocoa era el punto de partida de evangelización hacia otros puntos geográficos del Putumayo y Caquetá.<sup>39</sup> Sin embargo, tal forma de evangelizar cambió en 1905 con el surgimiento de la Prefectura Apostólica del Caquetá, aprobada por la Santa Sede, encargada de los mencionados departamentos (Caquetá y Putumayo). El primer prefecto fue fray Fidel de Montclar (1905-1929), quien tuvo una fuerte influencia en las dinámicas sociales, económicas y religiosas del territorio, pues durante su periodo de prefectura el sentido de la misión se orientó hacia la colonización de los indígenas. La “civilización” de los misioneros

---

36 Alejandro Cueva Ramírez, “Cuarenta y Cuatro años después: ¿Quién es realmente Víctor Daniel Bonilla, el autor de *Siervos de dios y amos de indios?*”, *Mundo Amazónico* 3 (2012): 183. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/imanimundo/article/view/32348/33929>

37 Misael Kuan Bahamón, S.J., “La misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929” (Tesis de maestría en Historia, Universidad Pontificia Bolivariana, 2013), 1.

38 Kuan Bahamón, “La misión capuchina”, 2.

39 Kuan Bahamón, “La misión capuchina”, 47-48.

hacia las comunidades se dio a través de la educación y creación de colonias con pobladores de otras regiones del país, medida que buscaba fortalecer la integración del Putumayo en el ámbito económico y sociocultural de la nación por medio de la construcción de carreteras y del mejoramiento de vías fluviales.<sup>40</sup>

Por lo anterior, Montclar se encargó de dirigir varios proyectos con el fin de civilizar a los indios y abrir la comunicación del Putumayo con otros territorios. En 1907 se inició la construcción de la vía entre Pasto y Sibundoy con mano de obra indígena, respecto a lo que el prefecto decía:

Es necesario, pues, vencer lo imposible: hay que aplanar los montes, rellenar los valles, volar los peñascos y demoler las cordilleras. La época de los milagros no ha terminado. Los misioneros se transforman en zapadores y los sacerdotes en ingenieros y acometen lo que se había tenido por imposible: la apertura de un camino desde Pasto al Putumayo, a través de los Andes, sobre helados páramos y

en montañas de granito. (...) Es imposible referir en pocas palabras la historia de aquella prodigiosa obra y enumerar los sacrificios que su realización demandó a mis abnegados hermanos los misioneros del Caquetá.<sup>41</sup>

En esta misma línea, en 1908 Montclar expidió el *Reglamento para el Gobierno de Indígenas* que consagraban una dictadura teocrática. La limitación de las libertades de los nativos los obligaba a realizar trabajos y a sufrir multas ordenadas por la misión. También iban en contra de sus concepciones tradicionales, desconociendo el derecho de propiedad comunal.<sup>42</sup> Por otra parte, en 1916 se estableció al norte de Mocoa la colonia de Alvernia con el propósito de culturizar a los indígenas por medio de grupos de “blancos”. Bajo esta línea se crearon otras colonias como Sucre (1911) y Cauca (1920), hoy Puerto Leguizamo. Sin embargo, el proyecto de Alvernia fracasó en 1921 por las dificultades que imponía

la geografía y por desacuerdos entre mi-

40 Kuan Bahamón, “La misión capuchina”, 74; Gómez, *Putumayo*, 245; María Clemencia Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001), 33-34.

41 Fray Fidel de Montclar, R. P., “Conferencia leída por el Rvmo. P. Fr. Fidel de Montclar, Prefecto Apostólico del Caquetá y Putumayo, en el Teatro Faenza, el día 20 de agosto de 1924, con motivo del Congreso Nacional de Misiones” (Bogotá: Casa Editorial Marconi, 1924), 13-14.

42 Víctor Daniel Bonilla, *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2019), 111.

sioneros y colonos.<sup>43</sup>

Según Misael Kuan, Montclar<sup>44</sup> había propuesto desde 1916 que se dividiera la prefectura en Vicariatos. Sin embargo, esto solo se dio hasta 1951 cuando fue dividida en tres secciones eclesíásticas: el Vicariato Apostólico de Sibundoy, el Vicariato Apostólico de Leticia y el Vicariato Apostólico de Florencia, quedando los dos primeros en manos de los capuchinos y el último siendo asumido por los padres consolatos.<sup>45</sup> Esta hegemonía religiosa marcó al Putumayo y a otras regiones de Colombia por el interés del Estado por controlar las zonas periféricas e intentar insertarlas en las dinámicas socioeconómicas de la nación. La intención de vincular a los “indígenas salvajes” a un mundo civilizado requería ante la Iglesia un régimen de control para “salvar a las comunidades y al territorio.

Para el gobierno los indígenas eran “salvajes” incapaces de ejercer funciones en los territorios que habitaban y, por ello, era necesario que las misiones católicas se hicieran cargo de la administración de estas regiones para garantizar la integración y soberanía de la nación.<sup>46</sup> Afortunadamente, en el caso del Putumayo, en 1968 se publicó el libro *Siervos de Dios y amos de indios* de Víctor Daniel Bonilla, el cual causó un gran revuelo en Colombia y en el exterior por las denuncias de los abusos que sufrían los indígenas por parte de los capuchinos. Este suceso llevó a que en agosto de 1969 el Vaticano enviara delegados a Colombia para ponerse al tanto de la situación y evaluar una reforma del Concordato y el Convenio de Misiones. Años más tarde, Alfonso López Michelsen, amigo de Bonilla, al llegar a la presidencia (1974-1978) le dio término al Convenio de Misiones con la Santa Sede y en 1975 el gobierno asumió el manejo de la educación, asunto para el que habían sido contratados los capuchinos.<sup>47</sup>

---

43 Montclar, “Conferencia leída”, 15-16; Gustavo Torres, 14; Bonilla, *Siervos de Dios y amos de indios*, 209.

44 En 1924, Montclar presentó en el Congreso Nacional de Misiones datos relativos a los trabajos apostólicos de religiosos en el Putumayo desde 1632 hasta 1905; en suma, resaltaba la labor de los misioneros de la Prefectura en el territorio. Montclar solicitó la renuncia en 1928 siendo aceptada por la Santa Sede el 3 de mayo del año siguiente; fue sucedido por fray Gaspar Monconill de Pinell.

45 Kuan Bahamón, “La misión capuchina”, 78-81.

46 Gómez, *Putumayo*, 245.

47 Cueva Ramírez, “Cuarenta y Cuatro años después”, 182-183.

# PENSAR HISTORIA

El tema de la misión y la riqueza cultural en el Putumayo es inmenso y falta mucho por ahondar en ello, por lo que no es posible hacerlo en esta reflexión. A continuación se pasará a otros tópicos que han acaecido en el territorio.

## 2.5. La bonanza del petróleo

Antes del boom del petróleo, en la década de 1960, surgieron las bonanzas del comercio de fauna y flora. En 1950, se inició la explotación maderera en el Putumayo y tuvo un auge significativo a finales de la década de 1960, manteniéndose aún como un renglón de importancia económica para la región desde la ilegalidad. En esta misma temporalidad, 1960, se dio la bonanza del comercio de pieles, que impulsó a indígenas y colonos a la cacería indiscriminada; los centros de comercialización fueron Puerto Asís y Puerto Leguízamo.<sup>48</sup>

En cuanto a la explotación de petróleo en el Putumayo las actividades comenzaron en 1949, cuando Texas Petroleum Company (Texaco) inició exploraciones en la región, pero solo hasta 1963 la empresa empezó a explotar el hidrocarburo en Orito, Valle del Guamuez, Acaé y San Miguel, con la participación de un gran número de trabajadores y otras compañías necesarias para las tareas de exploración, explotación y acceso.<sup>49</sup>

Sin embargo, veinte años más tarde, debido a la disminución en la producción de petróleo Texaco no encontraba rentabilidad y decidió cederle el contrato a la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol),<sup>50</sup> pero los resultados no fueron los esperados, razón por la que los campesinos empezaron a vivir de la economía agrícola después de mucho tiempo. De manera coincidental, en la década de 1980 empezó la bonanza de la coca y de nuevo la población se vio sumergida en un boom económico, de migración y violencia, pues se produjo la llegada de colonos de otras regiones del país. También se produjeron enfrentamientos entre paramilitares y guerrillas por el

---

48      Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 38.

49      Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 38; Gómez, *Putumayo*, 321.

50      “Putumayo: el padecimiento de una tierra rica”, *VerdadAbierta.com*, 15 de abril de 2016. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/putumayo-el-padecimiento-de-una-tierra-rica/#:~:text=Cuando%20la%20compa%C3%B1%C3%A- Da%20Texaco%20explot%C3%B3,los%20pozos%20de%20ese%20departamento>

control del territorio y la economía del narcotráfico. Solo hasta 2005 resurgió la economía del petróleo en el Putumayo, gracias a la militarización del territorio, aunque conviviendo hasta la actualidad con la presencia de grupos armados e ilegales que continúan con el negocio de la coca.<sup>51</sup> Un año más tarde, en 2006, la petrolera canadiense GTE inició operaciones en Colombia al adquirir Argos Energy, empresa que tenía presencia en el Putumayo.<sup>52</sup> La compañía desarrolla convenios con otras instituciones, motivo por el que tiene una firme participación en la constitución del Museo Suruma como una de sus acciones sociales en retribución al territorio por el recurso explotado.

## 2.6. La bonanza de la coca y los movimientos sociales

A partir de 1979 se ejerció en el Putumayo una nueva presión sobre la tierra propiciada por las actividades del narcotrá-

fico y los problemas de orden público.<sup>53</sup> Según María Clemencia Ramírez, el cultivo de coca en el Putumayo comenzó en 1978 generando un incremento de los cultivos en los siguientes cinco años. Las parcelas de coca se encontraban en zonas de selva profunda, en especial donde no había colonización estatal.<sup>54</sup> Desde entonces ha sido una bonanza contra la que se lucha y ha dejado marcas profundas en la sociedad putumayense, ya que ha generado olas de violencia y, consecuentemente, acciones desde movimientos sociales reclamando el compromiso del Estado.

La situación de seguridad en el Putumayo se hizo crítica en 1987, al llegar el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha a la región de El Azul, situada sobre el río San Miguel, como resultado de la persecución emprendida por la policía antinarcóticos en el Magdalena medio contra el *cartel* de Medellín. Se convirtió en la zona de mayor producción de coca del Putumayo durante la década de 1980 y generó hechos de violencia entre paramilitares y guerrillas por el control del territorio.<sup>55</sup> Esto provocó que entre

51 “Petróleo y coca: así funcionó (y funciona) el destierro en Putumayo”, *Pacifista*, 15 de abril de 2016. Recuperado de: <https://pacifista.tv/notas/petroleo-y-coca-asi-funciono-y-funciona-el-destierro-en-putumayo/>

52 “Gran Tierra celebra sus 10 años de creación”, *MiPutumayo*, 13 de marzo de 2015. Recuperado de: <https://miputumayo.com.co/2015/03/13/gran-tierra-celebra-sus-10-anos-de-creacion/#:~:text=Gran%20Tierra%20se%20cre%C3%B3%20en,su%20operaci%C3%B3n%20en%20el%20Putumayo.>

53 Instituto Colombiano de Antropología, 210.

54 Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 72.

55 Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 39, 73.

# PENSAR HISTORIA

1988 y 1990 se intensificara la lucha contra el narcotráfico, de modo que disminuyó el precio de la coca. Pero justamente en este último año, 1990, desapareció la variedad de coca “caucana” y se introdujeron dos tipos de mayor producción: la peruana y la boliviana, favoreciendo el comercio del producto. Unos años después tal comercio desató varias protestas sociales en el departamento con la intención de lograr una mayor presencia y atención del Estado.<sup>56</sup>

En 1996 se inició en el departamento del Guaviare la *operación conquista* que buscaba la eliminación de miles de hectáreas de coca. En consecuencia, para apoyar al Guaviare, el 25 y 26 de julio se iniciaron marchas en el Putumayo hacia los cascos urbanos de Orito, San Miguel (La Dorada), Valle del Guamuez (La Hormiga) y Puerto Asís. Fue conocido como Movimiento Cocalero. Después de varias dificultades en la negociación entre los campesinos y el gobierno, se logró firmar, el 20 de agosto de 1996, un Acta de acuerdo entre las dos comisiones que buscaba la sustitución voluntaria de cultivos ilícitos y un plan de desarrollo integral, pero no fue satisfactorio. De hecho, con la finalización del movimiento cocalero aumentó la presencia del Ejército y paramilitares en la zona. Cabe destacar que con las movilizaciones se logró finalizar las fumigaciones que habían iniciado en 1994,<sup>57</sup> aunque reiniciaron en el 2000 con la aprobación del Plan Colombia, que se ejecutó en el Putumayo al ser uno de los territorios más afectados por la actuación de las FARC y de los grupos paramilitares estimulados por la producción de coca y petróleo.<sup>58</sup>

En este orden de ideas, en octubre de 1982, y entre diciembre de 1994 y enero 1995, se llevaron a cabo otras movilizaciones del pueblo putumayense reclamando al Estado mejores condiciones de vida y soluciones ante los problemas de seguridad ocasionados por el cultivo de la coca.<sup>59</sup>

---

56 Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 39.

57 María Teresa Pinto Ocampo, “Entre la represión y la concertación: los cocaleros en el Chapare y en el Putumayo. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe” (Programa Regional de Becas CLACSO, 2004), 22-24. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2002/mov/pinto.pdf>; Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 101, 137-138.

58 Zárate Botía y Ahumada, *Fronteras en la globalización*, 185.

59 Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 94, 107.

## 2.7. Otros hitos del Putumayo

En los últimos años han tenido lugar algunos eventos que han quedado en la memoria de los habitantes del Putumayo y del país. Entre ellos se encuentra la fugaz bonanza que produjo la empresa captadora de recursos DMG con su llegada en 2003. Ante la caída de la empresa en 2008 el periódico *El Tiempo* reportaba así la noticia:

Fueron cinco años en los que DMG se convirtió en una forma de vida (...). Ahora, con Murcia detenido y procesado por lavado de activos, captación ilegal de recursos y enriquecimiento ilícito, la rabia no se ha hecho esperar. (...) Así terminó la tercera falsa bonanza de Putumayo: en medio de la desesperación, la rabia, la indignación, el miedo y, por supuesto, los bolsillos vacíos.<sup>60</sup>

Según el gobernador del departamento, el 85% de la población estaba vinculada a la empresa. Esta se consideró una falsa bonanza a causa del poco tiempo que duró en comparación a los otros booms económicos que ha tenido el Putumayo como el de la coca, el caucho y el petróleo.<sup>61</sup> Otro suceso que marcó trágicamente una parte de la población del Putumayo fue la avenida fluviotorrencial que ocurrió la noche del 31 de marzo y el primero de abril de 2017. Las fuertes lluvias provocaron el desbordamiento de los ríos Mocoa, Mulato y Sangoyaco, dejando 254 muertos, 203 heridos y un número indeterminado de desaparecidos.<sup>62</sup>

Finalmente, el último suceso significativo y más inmediato del territorio es la inauguración del Museo Suruma en 2021. Con un enfoque principalmente arqueológico, el ICANH ha promovido, desde su proyección en 2019, un museo en el que se rescaten la memoria, la historia, las tradiciones, la geografía, la religión, los conflictos, las instituciones y los sujetos protagonistas, la biodiversidad, la economía y la

---

60 José Eliecer Quintero, “La falsa bonanza creada por DMG hundió al departamento de Putumayo”, *El Tiempo*, 22 de noviembre de 2008. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4681274>

61 José Eliecer Quintero, “La falsa bonanza creada por DMG”.

62 Antonio Paz Cardona, “Hace 9 meses estudios advertían de tragedia en Mocoa”, *Semana*, 01 de abril de 2017. Recuperado de: <https://www.semana.com/medio-ambiente/articulo/mocoa-corporoamazonia-advirtio-de-la-tragedia-por-deforestacion/37471/>



# PENSAR HISTORIA

etnografía del Departamento, además de conexiones generales con la Amazonía. A pesar de ello, en el proyecto museológico hay cierta ausencia de interpretación (un elemento que, según la disciplina histórica, busca fortalecerse junto con la com-pre(he)nsión del espacio) de la acción de lo ambiental, de la alteridad, de la inclusión y la exclusión, de la convergencia de diversas tradiciones y etnias, entre otros aspectos y sucesos que han de ser concebidos dentro de “una construcción cultural e histórica, basada en apropiaciones y representaciones territoriales y espaciales, en modos de vida y de uso”,<sup>63</sup> hechos que configuran el entorno donde ocurren.

## Consideraciones finales

Se puede concluir que es valiosa la labor que adelanta el Museo Suruma referente a pensar, investigar y divulgar la arqueología, la memoria y la historia del Putumayo. No obstante, necesita cuestionarse acerca de los logros que desea obtener a futuro, por ejemplo: reconociendo cuáles son los temas para profundizar y cómo lo van a hacer. En especial porque es regido por tres instituciones con intereses diferentes frente a sus usos y compromisos, pues el ICANH hasta ahora ha adelantado un montaje museológico y museográfico a partir de lo etnográfico y arqueológico, mientras en la exposición temporal sobresalen la historia y la memoria del Putumayo; Corpoamazonia le da un enfoque desde la biodiversidad, lo ambiental y la conservación; mientras GTE, como empresa petrolera, busca promocionar su labor social y divulgación arqueológica que financia el proyecto. A pesar de que las líneas mencionadas se trabajan en el museo, adaptándose al público visitante, no habrá un aporte fortalecido si las instituciones no proyectan futuras investigaciones y exposiciones interdisciplinarias. Es necesario que el Museo Suruma le apueste a estudios que permitan ampliar el conocimiento sobre el Putumayo con temas puntuales y de enfoques epistemológicos precisos, sin intentar abordar una amplia temporalidad histórica en un mismo trabajo.

Por otra parte, la revisión de los hitos evidencia cómo en distintas temporalidades diferentes actores han trazado la historia del Putumayo. A lo que esto respecta, falta

63 Ceballos Gómez, Introducción a *Prácticas, territorios y representaciones*, 24.

# PENSAR HISTORIA

profundizar en algunos agentes sociales, como, por ejemplo, en la presencia de la misión capuchina por casi un siglo en el departamento, y el conflicto armado en relación a la bonanza de la coca. Además, también es pertinente reflexionar sobre la convulsa construcción del territorio a partir de sus problemas internos y, del mismo modo, de sus problemáticas relacionadas con actores externos. En ese sentido, es destacable la invitación que hace la exposición temporal a los visitantes a reflexionar e interpretar los hechos desde su punto de vista y, por ende, aprehender el Putumayo. Aunque autores como Huyssen, Lechner y Todorov critiquen el exceso de memoria como síntoma de olvido, es válido reconocer que este tipo de proyectos propician conocimiento, apropiación y oportunidades a aquellos que estamos alejados espacial y conscientemente del Departamento.

Finalmente, el Putumayo y el país necesitan (re)construir su historia, y el Museo Suruma abre las puertas a ese camino con la propuesta museológica que presenta tanto en la exposición permanente como en la exposición temporal. A pesar de ello, como se mostró en el numeral dos del artículo, el Putumayo es un departamento con una historia rica y compleja que necesita ser más estudiada para comprender la actualidad del territorio, pues, como sostienen Lechner y Ceballos, la lectura del pasado está guiada por las preguntas del presente y las expectativas del futuro, por lo que la memoria, al igual que la historia, es una reconstrucción desde el contexto en que nos ubicamos. De modo que, el Museo Suruma debe apostarle a una construcción actualizada y profunda del pasado para no caer en la acumulación de datos sin producir interpretaciones<sup>64</sup>, es decir, no caer en la absoluta musealización de la memoria e historia del Departamento, sino más bien, matizar su presencia como primer museo en el Putumayo, propiciando espacios de investigación y reflexión crítica —teniendo en cuenta, o mejor, aceptando el olvido—.

---

64 Lechner, "Orden y memoria", 67, 71.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes documentales

ICANH, “Anexo 2: Propuesta ajustada proyecto Suruma: un museo para pensar el Putumayo”, *ICANH* (2021), 2. No publicado.

ICANH, “Proyecto Museo Arqueológico. Convenio especial de cooperación No. 08 ICANH - Gran Tierra - Corpoamazonia”, Avance presentado a GTE, *ICANH* (2021), 1. No publicado.

ICANH, “Exposición temporal”, afiche introductorio. Suruma. Un museo para pensar el Putumayo, 2022.

Reyes Suárez, Margarita, funcionaria del ICANH. En entrevista con la autora vía virtual. Mocoa-Bogotá, 13 de junio de 2022.

## Bibliografía

Bloch, Marc. *Apología para la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001

Bonilla, Víctor Daniel. *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2019.

Cabrera Becerra, Gabriel. “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”. *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* (2018), 57-96.

Ceballos Gómez, Diana Luz, editora. *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

*Corpoamazonia*. “Centro Experimental Amazónico”. Recuperado de: <https://www.corpoamazonia.gov.co/index.php/centro-experimental-amazonico>

Credencial Historia. “Las guerras con el Perú”. *Credencial Historia*, n. 191 (2005). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-191/las-guerras-con-el-peru>

Cueva Ramírez, Alejandro. “Cuarenta y Cuatro años después: ¿Quién es realmente Víctor Daniel Bonilla, el autor de Siervos de dios y amos de indios?”, *Mundo Amazónico* 3 (2012): 179-187. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/imanimundo/article/view/32348/33929>

El Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAP) y Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGAI). *Libro Azul Británico. Informes de Roger*

# PENSAR HISTORIA

- Casement y otras cartas sobres las atrocidades en el Putumayo*. Perú: Biblioteca Nacional del Perú, 2011.
- Gestión documental. “88 años de la guerra entre Colombia y Perú”. *Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de: <http://gestiondocumental.unal.edu.co/2952-2/>
- Gómez López, Augusto Javier. *Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos (1845- 1970)*. Popayán: Universidad del Cauca, 2010.
- González Gómez, Lina Marcela. *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización: los Llanos de San Martín o territorio del Meta, 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015.
- Huysen, Andreas. “En busca del tiempo futuro”. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Huysen, Andreas. “Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público”. Porto Alegre: XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, 31 de agosto de 2004.
- ICANH. “Inicia el recorrido de una nueva exposición por el departamento de Putumayo”. *Gov.co* (web), 18 de noviembre de 2022, <https://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=26264/>.
- ICOM, “Definición de museo”, *Consejo Internacional de Museos ICOM*. Recuperado de: <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>
- Kuan Bahamón, Misael, S.J. “La misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929”. Tesis de maestría en Historia, Universidad Pontificia Bolivariana, 2013.
- Lechner, Norbert. “Orden y memoria”. En *Museo memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, editado por Martha Segura. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2000.
- MiPutumayo*, “Gran Tierra celebra sus 10 años de creación”. 13 de marzo de 2015. Recuperado de: <https://miputumayo.com.co/2015/03/13/gran-tierra-celebra-sus-10-anos-de-creacion/#:~:text=Gran%20Tierra%20se%20cre%C3%B3%20en,su%20operaci%C3%B3n%20en%20el%20Putumayo.>
- Montclar, R. P. Fray Fidel de. “Conferencia leída por el Rvmo. P. Fr. Fidel de Montclar, Prefecto Apostólico del Caquetá y Putumayo, en el Teatro Faenza, el día 20 de agosto de 1924, con motivo del Congreso Nacional de Misiones”. Bogotá: Casa Editorial Marconi, 1924. Recuperado de: [https://biblioteca.academiahistoria.org.co/pmb/opac\\_css/index.php?lvl=notice\\_display&id=2673](https://biblioteca.academiahistoria.org.co/pmb/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=2673)

# PENSAR HISTORIA

Museo Nacional de Colombia. “Presente, pasado y futuro de la paz en Colombia”. *Exposición iconográfica No. XI*. Museo Nacional de Colombia/Ministerio de Cultura, 2018. Recuperado de: <https://museonacional.gov.co/elementosDifusion/itinerantes/2018/Paz/CARTILLA.pdf>

Nárvaez Eraso, Juan Miguel. “Putumayo conmemora 89 años del conflicto colombo-peruano y la Batalla de Güepí”. *Radio nacional de Colombia*, 25 de marzo de 2022. Recuperado de: <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/historia-de-la-guerra-colombo-peruana-89-de-la-batalla-de-guepi>

*Pacifista*. “Petróleo y coca: así funcionó (y funciona) el destierro en Putumayo”. 15 de abril de 2016. Recuperado de: <https://pacifista.tv/notas/petroleo-y-coca-asi-funciono-y-funciona-el-destierro-en-putumayo/>

Paz Cardona, Antonio. “Hace 9 meses estudios advertían de tragedia en Mocoa”. *Semana*, 01 de abril de 2017. Recuperado de: <https://www.semana.com/medio-ambiente/articulo/mocoa-corpoamazonia-advirtio-de-la-tragedia-por-deforestacion/37471/>

Pineda Camacho, Roberto. “Arana explica la Casa Arana”, *Credencial Historia* No. 160 (2003). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-160/arana-explica-la-casa-arana>

Pineda Camacho, Roberto. “La Casa Arana en el Putumayo”. *Credencial Historia* No. 160 (2003). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-160/la-casa-arana-en-el-putumayo>

Pinto Ocampo, María Teresa. “Entre la represión y la concertación: los cocaleros en el Chapare y en el Putumayo. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe”. Programa Regional de Becas CLACSO, 2004. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2002/mov/pinto.pdf>

Quintero, José Eliecer. “La falsa bonanza creada por DMG hundió al departamento de Putumayo”. *El Tiempo*, 22 de noviembre de 2008. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4681274>

Ramírez Lamus, María Clemencia. *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-, 2001.

Reyes, Rafael. *A través de la América del Sur. Exploraciones de los Hermanos Reyes*, editado por

# PENSAR HISTORIA

Ramón de S. N. Araluce. México-Barcelona, 1902.

Rivera, José Eustasio. *La vorágine*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.

Sastoque, Edna Carolina. “Tabaco, quina y añil en el siglo XIX”. *Revista Credencial* (2011). Recuperado de: <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/tabaco-quina-y-anil-en-el-siglo-xix>

Thomson, Norman y Roberto Pineda Camacho. *El libro rojo del Putumayo: precedido de una introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo*. Bogotá: Arboleda & Valencia, 1913.

Todorov, Tzvetan. *Abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.

Vargas Martínez, Sonia. “Políticas de la mirada, memorialización y musealización. Aportes para un estado de la cuestión”. *Estudios artísticos* 8, n. 12 (2012). Recuperado de: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/492/4922917007/html/VerdadAbierta.com>. “Putumayo: el padecimiento de una tierra rica”. 15 de abril de 2016. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/putumayo-el-padecimiento-de-una-tierra-rica/#:~:text=Cuando%20la%20compa%C3%B1%C3%ADa%20Texaco%20explot%C3%B3,los%20pozos%20de%20ese%20departamento>

Zárate Botía, Carlos Gilberto y Consuelo Ahumada Beltrán (editores). *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonia: Memorias*. Bogotá: Gente Nueva, 2008.

Zárate Botía, Carlos Gilberto. *Silvícolas, siringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia. Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI), 2008.